

Resumen

En este artículo, se repasa la evolución del mercado de trabajo en España en los últimos años, con especial atención al impacto de la crisis económica sobre la evolución de las principales magnitudes del mercado laboral. Desde mediados de 2007, el empleo reaccionó con intensidad a la progresiva desaceleración de la actividad económica, hasta acumular una pérdida de más de dos millones de puestos de trabajo, concentrada en los asalariados con contrato temporal. Este descenso del empleo, junto con cierto dinamismo de la participación laboral, elevó la tasa de paro hasta el 20 por 100, en un contexto en el que los salarios no mostraron la suficiente sensibilidad ante la magnitud del deterioro observado en el empleo.

Palabras clave: mercado de trabajo, crisis económica, tasa de paro.

Abstract

In this article we review the trends in the labour market in Spain over the last few years, with special attention to the impact of the economic crisis on the changes in the main labour market magnitudes. Since mid-2007, employment has reacted intensely to the gradual deceleration in economic activity, until accumulating a loss of more than two million jobs, concentrated amongst salaried workers on fixed-term contracts. This drop in employment, along with a certain dynamism in labour participation, raised the unemployment rate to 20 percent, in a context in which wages and salaries did not show sufficient sensitivity to the magnitude of the deterioration observed in employment.

Key words: labour market, economic crisis, unemployment rate.

JEL classification: E32, J20, J64.

DESARROLLOS RECIENTES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Mario IZQUIERDO

Aitor LACUESTA

Banco de España

I. INTRODUCCIÓN

DESDE que a mediados de 2007 la economía española inició una progresiva ralentización de su actividad económica, el mercado de trabajo reaccionó con rapidez e intensidad, con una abrupta reducción del nivel de empleo, especialmente el de los asalariados con contrato temporal. Este proceso de destrucción de empleo ha conllevado la pérdida acumulada de más de dos millones de puestos de trabajo, alrededor de la mitad de ellos en el sector de la construcción, y un aumento de la tasa de desempleo de 12 puntos porcentuales (pp.), similar al descenso acumulado durante toda la fase de fuerte expansión económica precedente. En paralelo a esta evolución del empleo, los salarios han ofrecido muestras claras de su escasa sensibilidad a la situación cíclica observándose, de hecho, aumentos en términos reales de una magnitud no observada durante los años de bonanza.

En este artículo, se repasan, en primer lugar, los rasgos principales de este proceso de ajuste del empleo, con especial atención a factores como los cambios en la composición de la ocupación durante este período de crisis y su impacto sobre la evolución de la productividad. A continuación, se analiza la reacción de la oferta de trabajo ante el deterioro del mercado laboral, distinguiendo la evolución de la población y, en particular, de los flujos migratorios y el

comportamiento de las decisiones de participación. Asimismo, se analiza la evolución del desempleo entre diferentes colectivos de trabajadores. El artículo concluye analizando el impacto diferencial de la crisis por comunidades autónomas (CC.AA.) y la evolución de la dispersión regional en términos de las principales magnitudes del mercado laboral durante este período de crisis.

II. EL EMPLEO

El mercado de trabajo prolongó a lo largo de 2009 el intenso proceso de ajuste iniciado a mediados del año anterior, hasta alcanzar un descenso acumulado del empleo cercano a los dos millones de personas desde el máximo histórico alcanzado en el tercer trimestre de 2007. Este descenso es, incluso, superior si nos restringimos al sector privado de la economía, acercándose a los 2,5 millones de empleos perdidos en este período. En el promedio del año 2009, según las cifras de la *Encuesta de población activa* (EPA), el número de ocupados se redujo un 6,8 por 100 (véase cuadro n.º 1) tras los tímidos descensos ya registrados (-0,5 por 100) en el promedio del año 2008. La evolución intertrimestral fue sólo atenuando los intensos descensos del empleo ocurridos a principios de año, alcanzando su máximo descenso interanual en el tercer trimestre (-7,3 por 100). Los datos ya disponibles para el primer trimestre del año 2010 muestran

CUADRO N.º 1

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO SEGÚN LA EPA
Tasas de variación interanual

	2007	2008	2009	2007					2008				2009				2010
				IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR
OCUPADOS.....	3,1	-0,5	-6,8	2,4	1,7	0,3	-0,8	-3,0	-6,4	-7,2	-7,3	-6,1	-3,6				
Asalariados.....	3,4	-0,5	-6,0	2,5	1,8	0,4	-0,7	-3,4	-5,8	-6,6	-6,5	-5,0	-3,7				
<i>Por duración del contrato:</i>																	
Indefinidos.....	7,1	3,0	-0,9	7,0	4,5	4,1	2,8	0,8	0,6	-1,1	-1,7	-1,3	-2,4				
Temporales.....	-3,8	-8,0	-18,4	-6,3	-3,9	-7,3	-8,2	-12,7	-20,6	-19,8	-18,2	-14,7	-7,6				
<i>Por duración de la jornada:</i>																	
Jornada completa.....	3,5	-0,8	-7,1	2,8	2,2	0,4	-1,2	-4,4	-6,8	-7,8	-7,7	-6,0	-4,6				
Jornada parcial.....	2,9	1,6	1,7	0,6	-0,9	0,5	2,7	4,3	1,1	1,9	2,0	2,0	1,8				
No asalariados.....	1,6	-0,5	-10,3	1,8	0,8	-0,4	-1,1	-1,4	-9,4	-10,2	-10,6	-11,1	-3,3				
OCUPADOS, POR RAMAS																	
DE ACTIVIDAD: (a)																	
Agricultura (1).....	-2,0	-5,0	-4,0	-1,8	-6,8	-4,3	-4,1	-4,6	-3,0	-4,2	-6,4	-2,6	-0,3				
Industria (2).....	-1,0	-1,1	-13,3	-1,2	2,3	0,9	-0,9	-6,7	-12,5	-13,7	-14,9	-11,9	-10,4				
Construcción (3).....	6,0	-10,9	-23,0	2,7	-1,7	-7,9	-13,0	-20,7	-25,9	-24,6	-23,3	-17,3	-15,9				
Servicios.....	3,8	2,1	-2,5	3,5	2,8	2,1	1,9	1,5	-1,3	-2,7	-2,8	-3,3	-0,6				
De mercado (4) (b).....	5,0	2,2	-5,5	5,0	4,9	2,6	1,7	-0,2	-4,3	-5,5	-6,2	-5,9	-3,2				
De no mercado (b).....	2,0	1,9	2,4	1,1	-0,6	1,3	2,3	4,5	3,7	2,0	2,9	1,0	3,5				
Economía de mercado (1 + 2 + 3 + 4).....	3,5	-1,3	-9,9	2,8	2,4	-0,1	-1,8	-5,5	-9,7	-10,4	-10,7	-8,7	-6,3				
OCUPADOS, POR NACIONALIDAD:																	
Nacionales.....	1,6	-1,4	-6,2	1,1	0,3	-0,7	-1,5	-3,5	-5,9	-6,9	-6,8	-5,1	-3,5				
Extranjeros.....	13,2	5,2	-10,1	11,0	10,8	6,9	3,6	0,0	-9,3	-9,2	-10,0	-11,8	-4,6				
Ocupados (variaciones interanuales, en miles).....	608,4	-98,4	-1.369,7	475,1	333,1	57,8	-164,3	-620,1	-1.311,5	-1.480,1	-1.476,1	-1.210,9	-696,6				
PRO MEMORIA:																	
<i>Niveles, en porcentaje:</i>																	
Tasa de empleo (de 16 a 64 años) ...	66,6	65,3	60,6	66,5	66,0	65,9	65,5	63,7	61,2	60,8	60,6	59,9	59,1				
Ratio de asalarización.....	82,3	82,3	83,0	82,4	82,4	82,5	82,3	82,1	83,0	83,1	82,9	83,1	82,9				
Ratio de temporalidad (c).....	31,7	29,2	25,4	30,9	30,1	29,4	29,5	27,9	25,4	25,2	25,9	25,1	24,4				
Ratio de parcialidad (d).....	11,8	12,0	12,8	11,6	12,0	12,0	11,4	12,5	12,7	12,9	12,3	13,3	13,3				

Notas: (a) A partir del primer trimestre de 2009, las tasas corresponden a la CNAE-2009. Retrospectivamente, enlace del Servicio de Estudios del Banco de España, respetando la evolución según la CNAE-1993.

(b) En la CNAE-2009 los servicios de mercado comprenden las actividades de comercio, transporte y almacenamiento, hostelería, información y comunicaciones, actividades financieras y de seguros, actividades inmobiliarias, actividades profesionales, científicas y técnicas, y actividades administrativas y servicios auxiliares. En la CNAE-1993 incluyen comercio, hostelería, transportes, intermediación financiera y otros servicios de mercado. En ambos casos, servicios de no mercado comprende el resto de servicios.

(c) En porcentaje de asalariados.

(d) En porcentaje de ocupados.

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

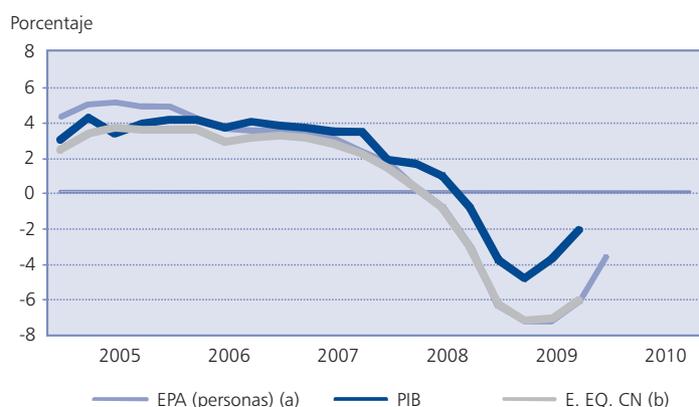
una acusada suavización de estos ritmos de destrucción interanual del empleo, hasta una caída del 3,6 por 100, aunque es de destacar que, en términos trimestrales, aún se mantuvieron las caídas del empleo (252.000 empleos perdidos en los tres primeros meses del año).

Esta evolución del empleo fue, a grandes rasgos, coherente con la estimada por otras fuentes estadísticas. Así, por ejemplo, la Contabilidad nacional trimestral (CNTR) mostró un descenso del

empleo del 6,7 por 100, sólo una décima inferior al estimado por la EPA, con un perfil trimestral también muy similar (véase gráfico 1). Los afiliados a la seguridad social, sin embargo, reflejaron un descenso del empleo algo inferior en 2009 (-5,8 por 100) concentrado en el mejor comportamiento en esta estadística de los afiliados por cuenta ajena. En concreto, el colectivo de asalariados descendió un 6 por 100 en 2009 tanto en las estimaciones de la EPA como en las afiliaciones a la seguridad social. Sin embar-

go, la EPA estima una caída superior al 10 por 100 de los no asalariados que se reduce al 4,8 por 100 en las estimaciones de afiliación. Aunque existen otras razones metodológicas que podrían explicar esta diferencia, esta mejor evolución del colectivo de no asalariados en los registros de afiliación podría estar reflejando el mantenimiento de la cotización a la seguridad social por parte de este colectivo de personas, incluso en períodos sin actividad, con el objetivo de no ver afectadas sus pensiones futuras.

GRÁFICO 1
EMPLEO Y PIB
Tasas interanuales de series originales



Notas: (a) Enlace en 2005 del Servicio de Estudios del Banco de España en función de la información de la EPA testigo del primer trimestre de dicho año.

(b) Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

Esta evolución del empleo redujo abruptamente la tasa de empleo de la economía, hasta el 60,6 por 100 de la población en edad de trabajar en el promedio de 2009, casi 5 pp. inferior a la registrada en 2008, y lejos del objetivo del 66 por 100 fijado en el Plan Nacional de Reformas (PNR) para 2010. Además, desde el inicio de la actual crisis económica se ha quebrado la convergencia observada en los últimos años respecto a la media de los países de la UEM. En concreto, después de que, en 2007, la tasa de empleo en España se situara, por primera vez, ligeramente por encima del promedio de la UE, la respuesta diferencial del empleo en España ha llevado a una brecha de nuevo negativa y de casi 5 pp. en 2009, volviendo al diferencial que se observaba en 2002.

Como se observa en el gráfico 2, conviene tener en cuenta que la mayor destrucción de empleo en España no es el resultado de una mayor caída de la actividad económica, incluso, disminuyó

menos que en el promedio de la UE en 2009. En concreto, para el promedio de los países de la UE, el descenso del PIB alcanzó el 4,1 por 100 (-3,6 por 100 en España), lo que fue compatible, no obstante, con una variación del empleo muy inferior (-1,7 por 100). En este gráfico se observa, además, cómo la destrucción de empleo en España es sólo comparable con la observada en países pequeños como Lituania, Estonia o Irlanda, que han sufrido un descenso del PIB muy superior al observado en España. En este sentido, y como es habitual en la economía española también en los períodos de expansión, el empleo en España ha presentado durante la crisis una sensibilidad muy elevada al ciclo económico en comparación con otros países (1).

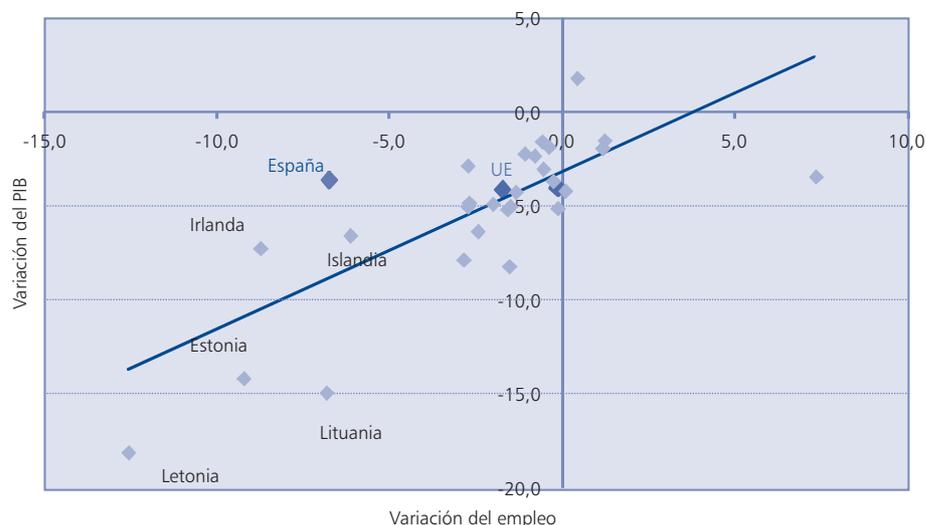
Esta evolución conjunta del PIB y el empleo en España permitió, por tanto, una acusada recuperación en el avance de la productividad aparente del trabajo, hasta registrar crecimientos superiores al 3 por 100 a lo largo del año, volvien-

do a mostrar el comportamiento claramente contracíclico de esta variable en la economía española. Como se observa en el gráfico 3, la productividad del trabajo registró tasas de variación elevadas en la anterior recesión de principios de los años noventa, similares a las observadas actualmente, para pasar a registrar avances muy reducidos durante el proceso de expansión posterior. A lo largo de todo este período, el avance de la productividad presenta una relación claramente negativa con la actividad económica, con correlaciones negativas elevadas: del -0,6 con el PIB y -0,8 con el empleo.

La intensidad del proceso de destrucción de empleo y esta evolución contracíclica de la productividad están estrechamente relacionadas con la incidencia de la contratación temporal en el mercado laboral español. De esta forma, desde el inicio de la crisis, el ajuste del empleo se ha concentrado de forma mayoritaria en el colectivo de trabajadores con contrato temporal, que han disminuido en 1,5 millones desde el tercer trimestre de 2007, acumulando el 80 por 100 de los empleos perdidos desde entonces. Sólo en los últimos trimestres se han observado descensos entre el colectivo con contrato indefinido, aunque de forma muy leve (-0,9 por 100 en el promedio de 2009, frente al descenso del 18,4 por 100 observado entre aquellos con contrato temporal). En conjunto, la ratio de temporalidad ha disminuido hasta el 25,1 por 100 en último trimestre de 2009, casi 10 pp. por debajo del máximo alcanzado en el tercer trimestre de 2006.

En cuanto a la evolución por ramas de actividad, el comportamiento generalizado fue muy negativo, destacando especialmente el fuerte deterioro del empleo en la construcción y la industria, mientras que únicamente las activida-

GRÁFICO 2
VARIACIÓN DEL PIB Y EL EMPLEO EN 2009



Fuente: Eurostat.

GRÁFICO 3
VARIACIÓN INTERANUAL DE LA PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL TRABAJO



Fuente: INE.

des de servicios no destinadas al mercado mantuvieron una creación de empleo en 2009. En concreto, en la agricultura, la ocupación descendió un 4 por 100, en línea con los descensos observados en los últimos años. En la industria, por su parte, el deterioro del empleo fue muy acusado, con descensos de éste cercanos al 15 por 100 en los meses de verano,

que sólo se suavizaron levemente en la última parte del año, hasta una caída del 13,3 por 100 en 2009. En la construcción, de forma similar, el empleo agravó su mal comportamiento de 2008. Así, se alcanzaron descensos superiores al 25 por 100 a principios de año, que sólo se moderaron levemente en el segundo semestre del año. A esta recuperación contri-

buyó el Fondo Estatal de Inversión Local (FEIL) aprobado por el Gobierno, que concentró su actividad en la segunda parte de 2009. De hecho, la información disponible para los primeros meses de 2010 apunta a un deterioro adicional del empleo en esta rama de actividad, asociado a la finalización de las obras financiadas por el FEIL. Finalmente, el empleo en los servi-

cios pasó a mostrar tasas de variación negativas (-2,5 por 100) como resultado del fuerte ajuste del empleo en los servicios de mercado (-5,5 por 100), ya que los servicios de no mercado incluso aumentaron su ritmo de creación de empleo (hasta un 2,4 por 100) respecto a 2008. En conjunto, el empleo en la economía de mercado descendió con más intensidad que en el total de la economía, hasta un descenso del 9,9 por 100 en el promedio del año 2009.

Finalmente, cabe destacar que la fuerte destrucción de empleo en 2009 afectó con más intensidad a ciertos colectivos de trabajadores; en especial, a aquellos con menor

nivel de formación y experiencia en el mercado laboral. Esta concentración del ajuste del empleo ha conllevado cambios importantes en la composición del empleo durante la crisis que, en parte, contribuyen a explicar el repunte de la productividad aparente del trabajo anteriormente comentado. Como se observa en el cuadro n.º 2, estos cambios de composición han afectado, en primer lugar, al peso relativo de las principales ramas de actividad, destacando la pérdida de 4 pp. en el peso relativo del sector de la construcción en los dos últimos años. Dado el menor nivel relativo de la productividad en este sector, esta pérdida de peso ya explica parte del repunte observado

en la productividad agregada de la economía. Además, como también se observa en el cuadro n.º 2, los cambios en la composición del empleo dentro de cada sector también han sido acusados. En general, se observa un aumento de la edad, la experiencia y la formación media de aquellos que se han mantenido ocupados en cada sector, lo que debe haber contribuido también de forma relevante al repunte observado en la productividad.

III. LA POBLACIÓN ACTIVA

Durante los primeros trimestres de la crisis económica, a pesar de que el empleo comenzó a

CUADRO N.º 2

CAMBIOS RECIENTES EN LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO SEGÚN LA EPA

	2006-TR4	2007-TR4	2008-TR4	2009-TR4
Agricultura				
Peso total ocupados (porcentaje)	4,61	4,42	4,05	4,20
Edad media	41,94	42,30	42,78	43,17
Meses en la empresa	140,69	131,34	136,87	140,13
Temporalidad (porcentaje)	59,20	57,40	59,80	59,20
Porcentaje de ocupados con al menos bachiller	27,60	29,80	25,90	27,20
Horas efectivas	43,08	42,38	42,28	41,94
Construcción				
Peso total ocupados (porcentaje)	13,72	13,67	10,98	9,67
Edad media	37,39	37,44	38,47	39,39
Meses en la empresa	73,31	71,67	80,43	87,73
Temporalidad (porcentaje)	54,40	51,40	45,70	43,90
Porcentaje de ocupados con al menos bachiller	36,20	37,40	39,40	41,50
Horas efectivas	40,28	39,80	40,59	39,45
Industria				
Peso total ocupados (porcentaje)	15,99	15,50	15,32	14,38
Edad media	38,80	39,03	39,87	40,37
Meses en la empresa	121,16	120,36	127,31	137,82
Temporalidad (porcentaje)	24,20	23,00	18,70	15,50
Porcentaje de ocupados con al menos bachiller	50,40	51,50	53,40	54,30
Horas efectivas	39,60	39,13	39,77	38,91
Servicio mercado				
Peso total ocupados (porcentaje)	39,95	41,00	42,92	43,02
Edad media	38,06	38,27	38,79	39,44
Meses en la empresa	96,28	95,93	98,46	105,30
Temporalidad (porcentaje)	29,80	26,20	24,00	20,70
Porcentaje de ocupados con al menos bachiller	58,50	59,10	59,20	60,30
Horas efectivas	38,84	38,73	39,07	38,55
Servicio no mercado				
Peso total ocupados (porcentaje)	25,73	25,41	26,73	28,73
Edad media	40,62	41,03	41,20	41,73
Meses en la empresa	129,55	130,98	131,15	132,15
Temporalidad (porcentaje)	32,50	29,70	29,40	27,00
Porcentaje de ocupados con al menos bachiller	73,00	73,10	73,90	74,50
Horas efectivas	32,99	32,95	33,69	33,35

ajustarse con rapidez, la población activa mantuvo un fuerte dinamismo. En este sentido, fue muy significativo el avance de la oferta de trabajo en 2008 (3 por 100), que incluso superó el observado en 2007 (2,7 por 100); véase cuadro n.º 3. Sin embargo, desde principios de 2009, la población activa comenzó a ralentizar con intensidad su ritmo de avance, hasta finalizar el año con un crecimiento medio del 0,8 por 100 y un descenso del 0,4 por 100 en el cuarto trimestre del año, que se ha mantenido en los tres primeros meses de 2010. Merece la pena destacar que desde finales de los años setenta no se había observado una caída interanual de la población activa en la economía española.

Esta desaceleración de la oferta laboral se explica tanto por un menor crecimiento de la pobla-

ción mayor de 16 años como por un menor dinamismo de la tasa de participación, aunque la reacción de estas dos variables al ciclo económico se ha producido en diferentes momentos del tiempo. Concretamente, el crecimiento de la población comenzó a ralentizarse a finales de 2007, mientras que la tasa de participación, tras mantener un fuerte dinamismo en 2008, sólo empezó a desacelerarse a principios de 2009.

Pasando a analizar la evolución de la población mayor de 16 años, durante la última década España ha sido, junto con Estados Unidos, el país de la OCDE que mayor número de inmigrantes ha recibido. Este proceso inmigratorio permitió un crecimiento demográfico muy notable, cercano al 2 por 100 anual, que a su vez sustentó parte del crecimiento del PIB tanto en términos absolutos co-

mo per cápita (Banco de España, 2007). Sin embargo, en los dos últimos años este crecimiento se ha reducido de forma progresiva, hasta un crecimiento de solo el 0,6 por 100 en el promedio de 2009, que se redujo hasta el 0,1 por 100 en el primer trimestre de este año.

Esta ralentización se basó en un cambio de comportamiento de la población foránea hacia España, que redujo su tasa de crecimiento desde el 15 por 100 a finales de 2007 a un reducido 0,4 por 100 en el cuarto trimestre de 2009. Por otro lado, la población española mantuvo una tasa de crecimiento relativamente constante a lo largo del periodo de en torno al 0,3 por 100.

El menor crecimiento de la población extranjera se sustentó en una reducción apreciable de los

CUADRO N.º 3

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN SEGÚN LA EPA (PORCENTAJES)

	2007	2008	2009	2007				2008				2009				2010
				IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR			
POBLACIÓN ACTIVA.																
TASAS INTERANUALES.....	2,8	3,0	0,8	2,7	3,0	3,1	2,9	2,9	2,3	1,2	0,2	-0,4	-0,4			
Nacionales.....	1,2	1,5	0,3	1,3	1,3	1,5	1,6	1,5	1,3	0,5	-0,2	-0,3	-0,2			
Extranjeros.....	13,7	12,0	3,6	11,4	13,5	12,6	10,7	11,3	8,1	5,3	2,5	-1,2	-1,3			
POBLACIÓN MAYOR DE 16 AÑOS.....	1,8	1,4	0,6	1,8	1,6	1,5	1,4	1,2	1,0	0,7	0,4	0,2	0,1			
Nacionales.....	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2			
Extranjeros.....	15,5	10,8	3,2	14,8	13,0	11,5	10,4	8,4	6,2	4,2	2,1	0,4	-0,4			
TASA DE ACTIVIDAD.....	58,9	59,8	59,9	59,1	59,3	59,8	60,0	60,1	60,1	60,1	59,8	59,8	59,8			
Entre 16 y 64 años.....	72,6	73,7	74,0	72,8	73,1	73,6	73,9	74,1	74,2	74,2	73,9	73,9	74,1			
<i>Por sexos</i>																
Hombres.....	69,3	69,5	68,6	69,2	69,3	69,6	69,8	69,2	69,1	68,9	68,4	68,1	67,9			
Mujeres.....	48,9	50,5	51,6	49,4	49,7	50,2	50,5	51,4	51,5	51,6	51,5	51,7	52,0			
<i>Por edades</i>																
Entre 16 y 29 años.....	67,2	67,4	65,6	66,7	66,4	67,3	68,9	67,0	66,2	65,6	66,3	64,3	63,9			
Entre 30 y 44 años.....	85,0	86,1	87,0	85,4	85,9	85,9	85,7	86,7	87,1	87,1	86,6	87,2	87,5			
De 45 años en adelante.....	38,8	40,0	40,8	39,2	39,5	40,0	39,9	40,5	40,7	40,9	40,6	41,0	41,2			
<i>Por formación (*)</i>																
Estudios bajos.....	28,6	29,4	29,1	29,0	29,5	29,3	29,3	29,6	29,3	29,1	29,0	28,9	29,2			
Estudios medios.....	70,9	71,7	71,7	71,0	71,2	71,9	72,0	71,8	72,0	72,1	71,5	71,0	71,0			
Estudios altos.....	81,7	81,9	81,7	81,7	81,7	81,8	82,0	81,9	82,0	81,9	81,5	81,4	81,5			
<i>Por nacionalidad</i>																
Nacionales.....	56,8	57,5	57,5	57,0	57,0	57,4	57,7	57,7	57,6	57,6	57,4	57,4	57,4			
Extranjeros.....	75,9	76,7	77,1	75,3	76,6	76,7	76,4	77,3	78,0	77,5	76,6	76,1	77,3			

(*) Bajos: sin estudios o primarios; altos: universitarios y otros.

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

flujos de entradas de inmigrantes, aunque las salidas también han sido elevadas en los últimos meses. En particular, a partir de la estadística de variaciones residenciales, y según la metodología de población actual (2), el INE estimaba para finales de 2007 unas entradas mensuales cercanas a los 75.000 extranjeros. A partir de ese momento, los flujos de entrada fueron descendiendo progresivamente hasta alrededor de unas 37.000 entradas mensuales en 2009, la mitad de las recibidas en 2007. Cabe achacar este descenso al impacto del deterioro de la situación económica, sobre todo, cuando los flujos de inmigración recibidos por España en estos años han tenido un componente económico muy elevado asociado, sobre todo, a la elevada demanda de trabajo.

Con respecto a la evolución de los flujos de salida, la información estadística disponible es más escasa, dado que no es habitual que los extranjeros registren su baja en el padrón municipal antes de emigrar a otro país (3). Recientemente, el INE ha complementado la estimación de los flujos de salida con datos referentes a las no-renovaciones del padrón, a partir de la ejecución en 2005 de La Ley Orgánica 14/2003, y con los resultados de una encuesta piloto de población (4). Sus estimaciones muestran que las salidas de España son cuantiosas, con un promedio mensual de unas 33.000 salidas en 2009. No obstante, estos datos no permiten analizar con detalle el impacto del ciclo económico sobre la decisión de abandonar el país, aunque sí parece que existe cierta evidencia empírica que relaciona la tasa de salida observada entre diferentes países de destino con el nivel de renta per cápita del país de origen, más que con la situación cíclica (Lacuesta y Puente, 2009).

Pasando ya a la evolución de la tasa de actividad, como se ha comentado, en 2008 esta variable mantuvo un elevado dinamismo, con un incremento de 0,9 pp. respecto a 2007, para comenzar un proceso de progresiva ralentización a principios de 2009 que le llevó a mostrar descensos interanuales en el segundo semestre del año. El fuerte dinamismo de la actividad en 2008 se basó en el comportamiento de las mujeres, tanto nacionales como extranjeras. La tasa de actividad femenina de la población española ha mostrado una tendencia creciente en los últimos años apoyada en lo que suele denominarse el efecto cohorte, es decir, el progresivo reemplazo de generaciones mayores que participaban poco en el mercado laboral por nuevas generaciones jóvenes con mayor nivel de formación y con un patrón de participación cada vez más parecido al del colectivo masculino. Este efecto cohorte, aunque ha ido diluyéndose en el tiempo, habría justificado un incremento de la tasa de actividad femenina en 2008 de unos 0,7pp., por debajo de los 1,3 pp. observados. Esta diferencia puede relacionarse con el fuerte incremento observado en la tasa de participación de las mujeres entre 25 y 50 años y, en particular, de las mujeres casadas, quienes, en un año en el que la pérdida de empleo masculino fue muy acusada, habrían aumentado su tasa de participación para intentar sostener los ingresos del hogar. Un fenómeno parecido se observó para el colectivo de mujeres extranjeras, que incrementó su tasa de actividad del 66,9 por 100 al 69,2 por 100. Por otro lado, los hombres nacionales y extranjeros no cambiaron sustancialmente su comportamiento en relación con la participación laboral durante 2008.

Sin embargo, la ralentización de la participación laboral se agudizó en 2009, cuando se intensifi-

caron los descensos de las tasas de actividad en el colectivo masculino, tanto entre los nacionales como entre los inmigrantes, y comenzó a desacelerarse la tasa de actividad femenina, sobre todo entre las más jóvenes, quienes, como los hombres, estarían dilatando su etapa de formación ante las peores perspectivas en el mercado de trabajo. La hipótesis que con mayor frecuencia se argumenta para explicar la caída de la actividad en situaciones de crisis es la del incremento del desánimo de aquellos trabajadores que, estando desempleados, ven difícil el encontrar un nuevo puesto de trabajo y dejan, por tanto, de buscar activamente. Con información de los flujos de la EPA, se puede observar, en este sentido, cómo el efecto desánimo sobre los desempleados comenzó en 2009 a jugar un papel relevante. Así, aunque aún no se observa un repunte muy elevado, desde el inicio de la crisis se ha incrementado el flujo de personas que, estando en paro, dejan de buscar activamente un empleo y pasan, por tanto, a ser inactivos.

IV. EL DESEMPLEO

La abrupta subida del desempleo desde el inicio de la crisis viene determinada por la evolución conjunta de la ocupación y la actividad que se ha descrito anteriormente. En poco más de dos años, desde el segundo trimestre de 2007 hasta finales de 2009, el número de desempleados, según la EPA, creció en dos millones y medio de personas, con una evolución trimestral que sólo fue suavizando los aumentos del paro, tras alcanzar su máximo en el primer trimestre de 2009 con un aumento interanual del 84,5 por 100 (véase cuadro n.º 4). A grandes rasgos, los datos de paro registrado del INEM son coherentes con esta información, aunque re-

CUADRO N.º 4

EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO SEGÚN LA EPA (PORCENTAJES)

	2007	2008	2009	2007				2008				2009				2010
				IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR			
Desempleados (a). Tasas interanuales.....	-0,2	41,3	60,2	6,5	17,1	35,3	45,0	66,4	84,5	73,7	58,7	34,9	15,0			
TASA DE PARO	8,3	11,3	18,0	8,6	9,6	10,4	11,3	13,9	17,4	17,9	17,9	18,8	20,0			
<i>Por sexos</i>																
Hombres.....	6,4	10,1	17,7	6,8	7,9	9,1	10,3	13,0	16,9	17,6	17,8	18,6	20,0			
Mujeres.....	10,9	13,0	18,4	11,0	12,0	12,3	12,7	15,1	18,0	18,3	18,2	19,1	20,2			
<i>Por edades</i>																
Entre 16 y 29 años.....	13,1	18,4	28,8	13,8	15,6	17,2	18,7	22,2	27,4	28,4	29,4	30,2	31,8			
Entre 30 y 44 años.....	7,1	10,0	16,5	7,2	8,3	9,0	9,9	12,7	16,0	16,4	16,1	17,4	18,5			
De 45 años en adelante.....	6,0	7,9	12,7	6,4	7,0	7,3	7,7	9,6	12,2	12,8	12,5	13,4	14,6			
<i>Por formación (a)</i>																
Estudios bajos.....	11,0	17,1	26,5	11,9	14,3	15,9	17,3	20,9	25,2	25,9	26,4	28,7	30,0			
Estudios medios.....	8,7	11,9	19,4	9,0	9,9	10,9	11,7	14,8	18,7	19,5	19,2	20,2	21,5			
Estudios altos.....	5,0	5,8	8,3	5,2	5,4	5,2	6,0	6,5	8,1	8,0	8,5	8,8	9,6			
<i>Por nacionalidad</i>																
Nacionales.....	7,6	10,2	16,0	8,0	8,7	9,3	10,2	12,5	15,2	16,0	16,1	16,8	18,0			
Extranjeros.....	12,2	17,5	28,4	12,4	14,6	16,5	17,4	21,3	28,4	28,0	27,5	29,7	30,8			
PARO DE LARGA DURACIÓN																
Incidencia (b)	23,7	21,3	28,5	22,7	22,3	21,1	20,6	21,4	23,1	26,3	29,5	34,5	38,7			

Notas: (a) Bajos: sin estudios o primarios; altos: universitarios y otros.

(b) Peso sobre el total de los parados de aquellos que llevan más de un año en esa situación.

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

flejan un deterioro algo menos intenso que la *Encuesta de población activa*.

En consecuencia, la tasa de paro se incrementó notablemente y de forma continua a lo largo de la crisis, desde el 8,3 por 100 en 2007, tras haber tocado un mínimo histórico del 8 por 100 en el segundo trimestre, hasta el 18 por 100 en el promedio de 2009 y el 20 por 100 alcanzado en los tres primeros meses de 2010. En términos históricos, el aumento del desempleo observado en este período es, a grandes rasgos, equivalente al descenso acumulado de la tasa de paro observado durante todo el período de expansión económica, desde la salida de la crisis de principios de los años noventa hasta 2007.

En términos de los colectivos más afectados por este aumento del desempleo, los trabajadores procedentes del sector de la construcción protagonizaron la mayor

parte de dicho aumento en 2008 (5). Esta contribución decrece en 2009, ya que otros sectores, en particular el sector servicios, empiezan a contribuir de forma sustancial al aumento del desempleo. En consonancia con esta concentración sectorial, los colectivos más golpeados por el incremento del desempleo han sido los hombres, los jóvenes, los inmigrantes y el colectivo con un menor nivel de educación. La tasa de paro masculina se incrementó de forma notable en estos dos años (del 6,4 por 100 en 2007 al 17,7 por 100 en 2009) mientras que el incremento fue menor para mujeres (del 10,9 al 18,4 por 100), y a principios de 2010 se ha prácticamente cerrado la brecha que tradicionalmente ha separado las tasas de paro de ambos colectivos. Por edades, los jóvenes son los que más han sufrido el incremento del paro, con un aumento para los menores de 30 años desde el 13,1 por 100 en 2007 al 28,8 por 100 en 2009, que fue además especialmente

acusado entre los jóvenes con menor nivel de formación. Asimismo, los extranjeros incrementaron su tasa de paro en 16 pp., del 12,2 al 28,4 por 100, con un aumento muy superior al observado entre los trabajadores nacionales (8,4 puntos porcentuales).

Como pasaba con la actividad, el incremento del desempleo puede ser motivado por un incremento de las salidas del empleo o una probabilidad menor de recolocarse en un nuevo trabajo. En la información de los flujos de la EPA se observa que ambos márgenes han jugado un papel importante, si bien el incremento de las salidas del empleo ha sido cuantitativamente más importante. A pesar de esto, el fuerte aumento observado en el paro de larga duración, que ha pasado del 22,7 por 100 en el cuarto trimestre de 2007 al 38,7 por 100 a principios de 2010, es muy preocupante ya que los análisis disponibles sobre las tasas de sali-

da del desempleo muestran que, precisamente, la permanencia durante largos períodos en el desempleo disminuye muy significativamente la probabilidad de salida. Por ejemplo, la tasa de salida del desempleo para el colectivo que lleva más de un año en el desempleo es 10 pp. menor que para los que llevan menos de seis meses. Además, este colectivo tiende a encontrar un nuevo empleo en puestos de menor productividad con respecto al que ocupaba antes de entrar en el desempleo (6).

V. LA EVOLUCIÓN SALARIAL

Desde el inicio de la crisis económica, los salarios han mostrado una muy escasa reacción al fuerte deterioro del mercado laboral, experimentando, de hecho, un acusado repunte en 2008 y una suave moderación posterior, asociada, principalmente, con el fuerte descenso observado en la

inflación. Esta evolución estuvo estrechamente ligada a los resultados de la negociación colectiva en este período (véase gráfico 4), que trasladó el repunte de la inflación a finales de 2007, por el elevado grado de indexación, a un repunte de los salarios en 2008 hasta el 3,6 por 100, a pesar del acusado deterioro del mercado laboral que ya se estaba produciendo. Asimismo, el impacto de las cláusulas de salvaguarda en este año fue especialmente elevado, añadiendo más de 1 pp. adicional a los costes laborales soportados por las empresas.

En 2009, por primera vez tras siete años consecutivos, no se renovó el Acuerdo Interconfederal para la Negociación Colectiva mediante el que los sindicatos y los representantes empresariales venían fijando las líneas generales para el desarrollo de la negociación colectiva. Los rasgos generales de estos acuerdos establecían una referencia nominal para la ne-

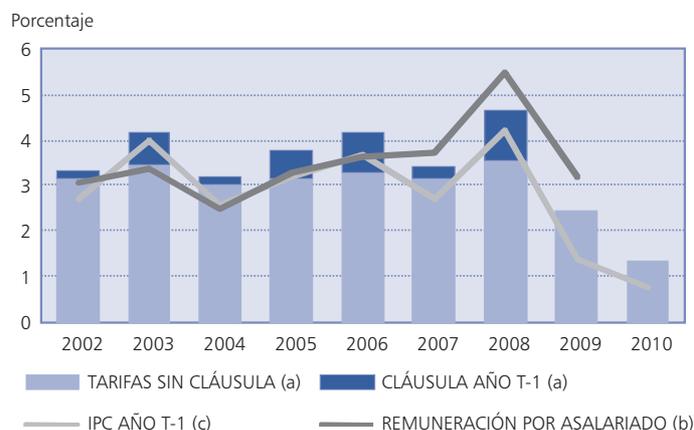
gociación colectiva en el entorno del 2 por 100 a cambio de la presencia de cláusulas de salvaguarda frente a la inflación en la mayor parte de los convenios colectivos. Sin embargo, en 2009, el punto principal de desacuerdo entre los agentes sociales fue esta referencia nominal, después del acusado descenso de la inflación que comenzó a mediados de 2008, reduciendo la inflación a finales de año hasta el 1,4 por 100, y que se intensificó a lo largo de 2009.

En este contexto, la negociación colectiva en 2009 dio lugar a un aumento salarial del 2,4 por 100, por debajo del registrado en 2008, pero aún elevado dada la intensidad de los ajustes registrados por el empleo. De hecho, ni siquiera los convenios de nueva firma en 2009 mostraron una reacción significativa, con un aumento del 2,2 por 100 en 2009, muy por encima del aumento medio de la inflación en el año.

Recientemente, a principios de 2010, los agentes sociales han firmado un acuerdo salarial para el período 2010-2012 que establece las directrices generales para la negociación colectiva a lo largo de estos años. Sus principales contenidos incluyen unas referencias salariales, con incrementos hasta el 1 por 100 en 2010, entre el 1 y el 2 por 100 para 2011 y entre el 1,5 y el 2,5 por 100 en 2012. Este acuerdo debería contribuir a una moderación salarial, sobre todo en 2010, más en línea con la intensidad del ajuste del empleo observado desde el inicio de la crisis. De hecho, la información ya disponible sobre la evolución de la negociación colectiva hasta el mes de abril de 2010, a partir de los escasos convenios registrados, muestra una moderación de las tarifas salaria-

GRÁFICO 4
EVOLUCIÓN SALARIAL

TARIFAS SALARIALES



Notas: (a) Con datos de convenios hasta marzo de 2010.

(b) Economía de mercado.

(c) Tasa anual de diciembre.

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

les hasta el 1,3 por 100, con incrementos salariales en los convenios de nueva firma en el entorno del 1 por 100.

Otra novedad reseñable del acuerdo es que los agentes sociales recomiendan la inclusión de cláusulas de salvaguarda frente a la inflación en los convenios colectivos con carácter plurianual para el período 2010-2012, lo que puede aliviar algunos de sus efectos más perniciosos, sobre todo si tenemos en cuenta el probable repunte temporal de la inflación en 2010 asociado al aumento del IVA en julio de este año.

En términos de los costes laborales totales de las empresas, la remuneración por asalariado de la CNTR reflejó esta evolución de la negociación colectiva, mostrando un repunte acusado en 2008 y una leve moderación posterior. En concreto, la remuneración por asalariado creció un 5,5 por 100, para moderarse posteriormente hasta un aumento del 3,2 por 100 en 2009. Esta moderación fue, sin embargo, notablemente inferior a la observada en la inflación, lo que dio lugar a un nuevo repunte de los salarios en términos reales en 2009, tras el observado en 2008, después de acumular crecimiento muy reducido, o descensos, a lo largo de toda la etapa de expansión anterior. Esta evolución está asociada a la escasa sensibilidad de la negociación colectiva, anteriormente comentada, pero también se ve reforzada por una deriva salarial claramente positiva, en el entorno de 1 pp., tanto en 2008 como en 2009, que muestra un comportamiento claramente contracíclico de esta variable en la economía española relacionado con la concentración del ajuste del empleo en actividades como la construcción y en colectivos de trabajadores, como los temporales, con salarios inferiores a la media.

VI. EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE LOS MERCADOS DE TRABAJO REGIONALES

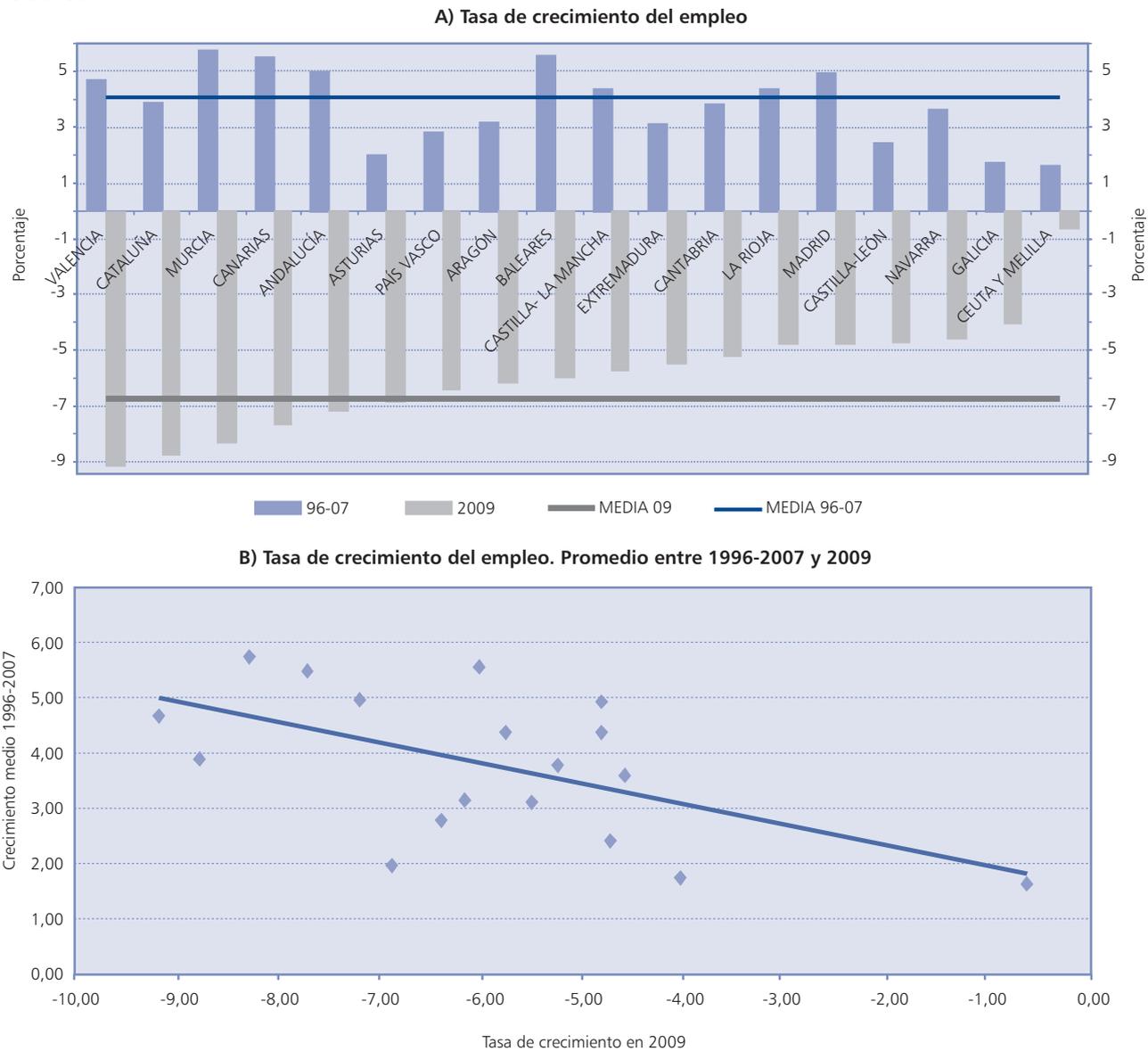
Una vez descrita la evolución del empleo, la actividad, el paro y los salarios en el conjunto de España, este último apartado analiza la manera en que la crisis ha afectado a los diferentes mercados laborales de las CC.AA. Para ello, se describen en primer lugar las principales magnitudes de los mercados laborales regionales, para pasar posteriormente al análisis de algunas medidas de desigualdad y el funcionamiento de los mecanismos que pueden reducirlas.

Con carácter general, el deterioro de la actividad económica se ha dejado notar en todas las CC.AA., provocando un ajuste del empleo que ha tendido a ser más intenso en aquellas regiones caracterizadas por un mayor dinamismo en los años precedentes. Esto se ha traducido en aumentos notables de la tasa de paro desde mediados de 2007, más acusados en aquellas comunidades que mayores caídas habían presentado a lo largo de la última década. En términos de las diferencias entre regiones, el rango entre la tasa de paro máxima y la mínima se ha incrementado después de una década en la que esta diferencia se redujo sustancialmente. Un análisis de los movimientos migratorios entre regiones indica que los flujos han descendido de manera notable a lo largo de los dos últimos años, con lo que este mecanismo no ha contribuido a disminuir significativamente esas diferencias. Detrás de esta caída en los flujos interregionales pueden identificarse dos factores como especialmente determinantes: por un lado, la escasa diferenciación de salarios a escala regional y, por otro, el incremento del paro en el conjunto de la economía española.

En el panel A) del gráfico 5, se presenta la tasa de crecimiento del empleo en las 17 CC.AA. en 2009 y en el promedio de los doce años anteriores a la crisis (1996-2007). Tras este período de fuerte expansión del empleo (4,1 por 100, en promedio), ya en 2008 comenzó a ralentizarse la creación de éste, con un impacto especialmente acusado en regiones como Canarias y Andalucía, que habían mostrado un mayor dinamismo en los años pasados. En 2009, la intensificación del proceso de ajuste en el mercado laboral se trasladó de manera general a todas las regiones, aunque se mantuvo el patrón de mayores descensos en aquellas CC.AA. con mayor dinamismo en la época de expansión (panel B) del gráfico 5), aunque destacó especialmente la destrucción de empleo observada en la Comunidad Valenciana, Cataluña y Murcia.

Con respecto al desempleo, en el panel A) del gráfico 6 se muestran las tasas de desempleo regionales en 1996, 2007 y 2009. De nuevo, tras los descensos entre 1996 y 2007, que llegaron a situar la tasa de paro en el entorno del 5 por 100 en regiones como Navarra y el País Vasco, en 2008 y 2009 el desempleo repuntó con intensidad hasta niveles por encima del 25 por 100 en Andalucía y Canarias, situando la tasa de paro, en la mayoría de las regiones, por encima del nivel alcanzado en 1996. Se puede observar, asimismo, que las diferencias existentes entre regiones en 2009 son similares a las observadas en 1996, manteniéndose el patrón observado en el empleo, como se muestra en el panel B) del gráfico 6, de que las regiones que más redujeron su tasa de desempleo entre 1996 y 2007, sufrieron incrementos más elevados entre 2007 y 2009. No obstante, se observan algunos comportamientos dife-

GRÁFICO 5



Fuente: INE.

renciales que permitieron mejoras en la tasa de paro entre 1996 y 2009 en regiones como el País Vasco, Cantabria y Madrid.

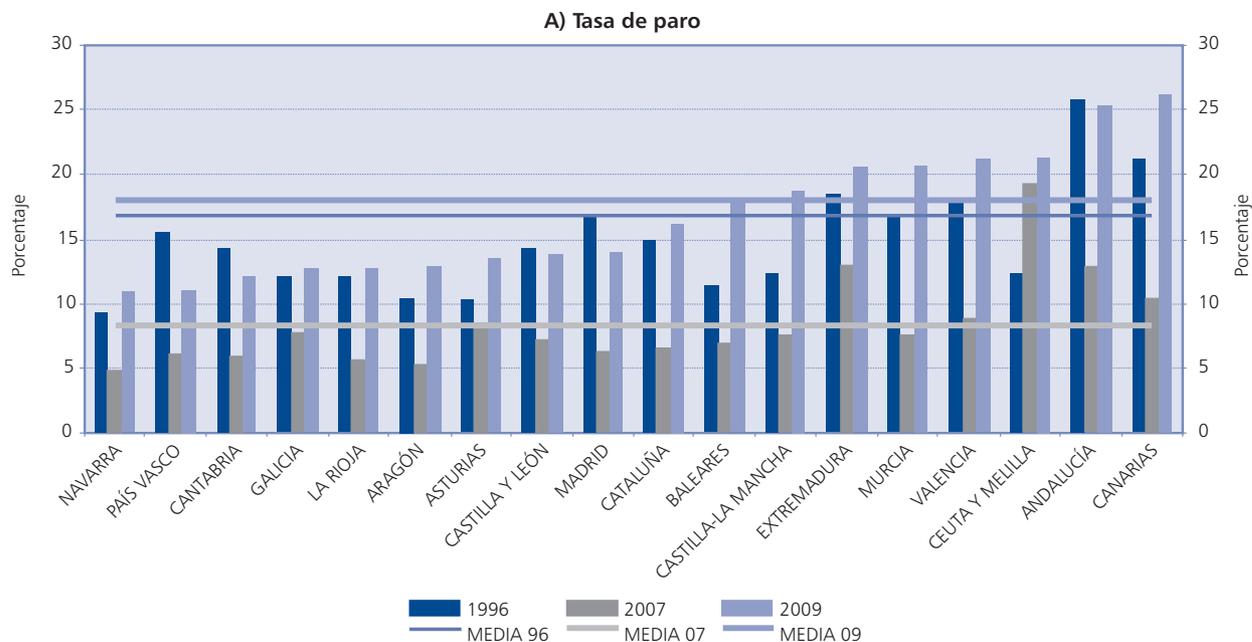
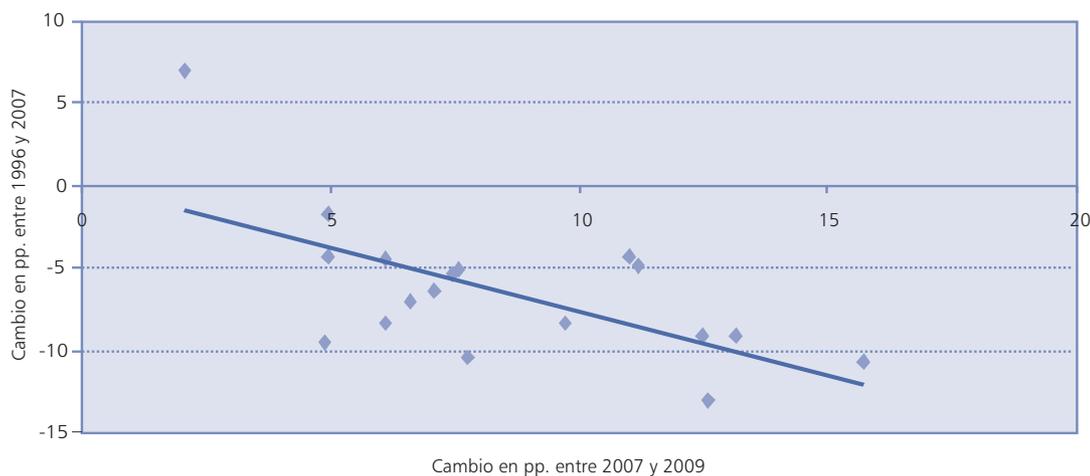
Con el fin de analizar más detalladamente la manera en que la crisis ha afectado al proceso de convergencia entre regiones, conviene evaluar las disparidades entre las más relevantes variables del mercado laboral utilizando algu-

na medida objetiva de dispersión. En particular, el gráfico 7 utiliza la diferencia en puntos porcentuales de las comunidades con máxima y mínima tasa de ocupación, actividad y paro (7).

Los diferenciales regionales en términos de la tasa de actividad y ocupación se comportaron de forma similar durante todo este período. En ambos casos, la disper-

sión aumentó levemente a lo largo de los años noventa para iniciar un proceso de progresiva reducción de las diferencias a partir del año 2006, que se ha mantenido durante la crisis, salvo en el caso de la tasa de actividad para 2009. Este último incremento de la disparidad en la tasa de actividad se ha debido a que algunas regiones con relativamente elevada participación en el mercado de

GRÁFICO 6

**B) Cambios en la tasa de paro entre 1996 y 2007 y entre 2007 y 2009**

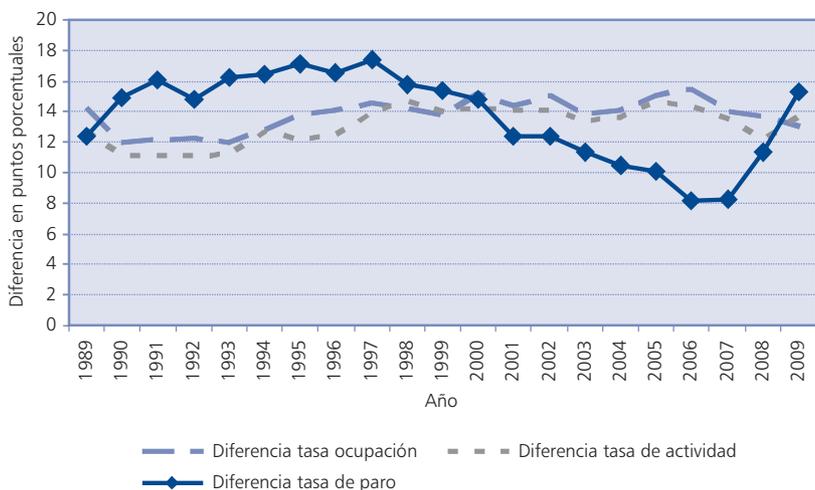
Fuente: INE.

trabajo, como Canarias y Baleares, han seguido experimentando un fuerte incremento de su fuerza laboral, mientras que comunidades como Asturias y el País Vasco, que tradicionalmente han presentado peores resultados en esta dimensión, aún han contraído más el número de personas que participan en el mercado laboral.

En cuanto a la dispersión de la tasa de paro, se pueden identificar distintos periodos, observándose, en general, un comportamiento contracíclico. Así, la diferencia entre la comunidad con máxima y mínima tasa de paro aumentó hasta 1997, para decrecer con fuerza en la recuperación posterior. La crisis, sin

embargo, ha vuelto a elevar los diferenciales regionales pues, como ya se comentó anteriormente, el aumento del desempleo ha sido más acusado en aquellas regiones que habían mostrado un mejor comportamiento durante la expansión. En conjunto, la dispersión entre las tasas de paro regionales se sitúa en niveles pró-

GRÁFICO 7
DIFERENCIA ENTRE LA TASA MÁXIMA Y LA MÍNIMA REGIONAL



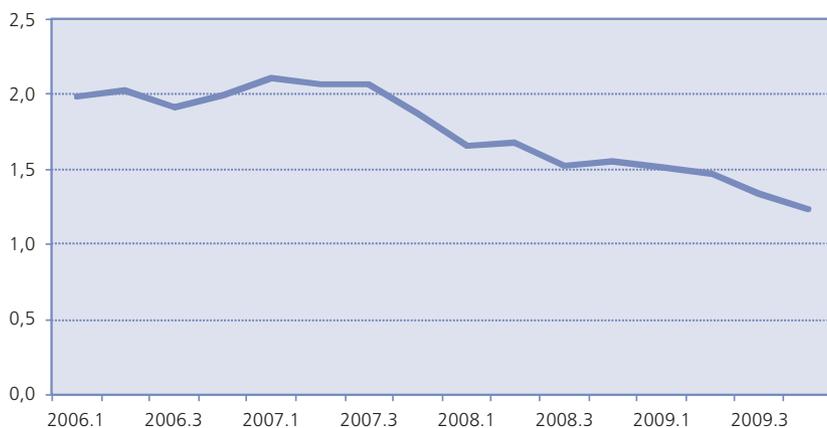
Fuente: INE.

ximos a los máximos alcanzados a principios de la década de los años noventa.

Los movimientos de trabajadores entre regiones podrían ayudar a corregir estos elevados diferenciales regionales en las tasas de desempleo. Sin embargo, la información disponible apun-

ta a que, si acaso, estos movimientos se habrían reducido en los últimos trimestres. Los movimientos interregionales de población no están aún disponibles para 2009, si bien los datos para 2008 no mostraron un incremento asociado al inicio de la crisis económica. Además, la EPA proporciona información sobre

GRÁFICO 8
PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DECLARAN HABER CAMBIADO DE MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO



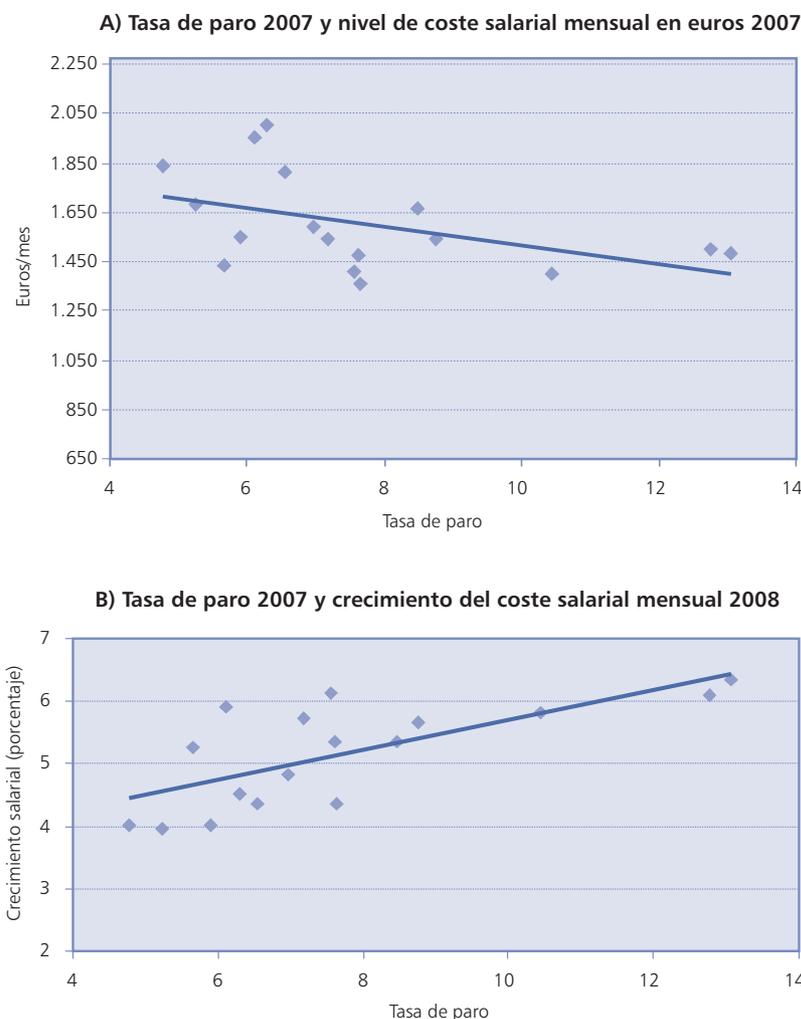
Fuente: INE.

los cambios de residencia de los entrevistados y, como muestra el gráfico 8, el porcentaje de personas que declaran haber cambiado de municipio desde el inicio de la crisis muestra una tendencia decreciente (8).

Un factor que puede influir en el escaso papel que las migraciones interregionales tienen en la corrección de los diferenciales regionales son las reducidas diferencias salariales que se observan entre regiones comparativamente con las diferencias existentes en tasa de paro. Así, en el panel A) del gráfico 9 se observa que, como cabría esperar, cuanto menor era la tasa de paro en 2007 mayor era el nivel salarial medio en ese mismo año (según datos procedentes de la ETCL para 2008). Sin embargo, las diferencias regionales entre niveles salariales eran mucho menores que las diferencias en tasa de paro (9). Además, como se puede observar en el panel B) del gráfico 9, los costes salariales de aquellas comunidades con mayor tasa de paro en 2007 crecieron sorprendentemente más que los de aquellas comunidades que tuvieron una tasa de paro menor (10). A este fenómeno estaría contribuyendo decisivamente el sistema de negociación colectiva, que no ofrece la suficiente flexibilidad salarial para ajustar los salarios a las diferencias en productividad observadas entre regiones, y que, de este modo, limita en gran medida la corrección de los diferenciales regionales en términos de la tasa de paro.

Diferentes autores han propuesto explicaciones alternativas para la baja movilidad en España a lo largo de estos años. Por ejemplo, Antolín y Bover (1997) ven en la divergencia de programas sociales un incentivo a quedarse en el lugar de residencia habitual. En su

GRÁFICO 9



Fuente: INE.

estudio empírico, los desempleados que cobraban una prestación de desempleo eran mucho menos móviles que los que no lo hacían. Asimismo, Bentolila (1997) muestra que la reacción de la migración a diferenciales en la tasa de paro decrece cuando la tasa de paro media de la economía española es elevada. Este hecho desincentivaría el movimiento interregional tanto de ocupados como de desempleados, a pesar de que existan notables diferencias interregionales. Por un lado, en una crisis ge-

neral el puesto de trabajo de un ocupado es más valioso que en una época de bonanza, por lo que el trabajador no tiene un gran incentivo a dejar su puesto. Por otro lado, el trabajador desempleado espera quedarse en el desempleo mucho más tiempo, independientemente del lugar que escoja para residir. Esto reduce el incentivo a desplazarse, pero, a la vez, le hace más difícil tomar la decisión de acometer el coste fijo que, en términos monetarios, conlleva cualquier desplazamiento.

VII. CONCLUSIONES FINALES

Como se ha mostrado a lo largo de este artículo, desde el inicio de la crisis económica el mercado de trabajo español se ha ajustado con intensidad, amplificando los descensos observados en la actividad económica. Esta evolución estuvo condicionada por el intenso deterioro observado en el sector de la construcción, pero tuvo un carácter generalizado en las distintas ramas productivas y fue protagonizada por los trabajadores con contrato temporal, que acumulan el 80 por 100 de las pérdidas del empleo. A pesar de la intensidad de este proceso de ajuste, la participación laboral mantuvo un dinamismo elevado, al menos en los primeros trimestres de la crisis, lo que ha contribuido a que la tasa de paro se haya más que doblado desde mediados de 2007. Ciertos colectivos, como los hombres, los inmigrantes y, en general, los trabajadores con menor nivel de formación, se vieron especialmente afectados por este proceso de ajuste, que elevó la tasa de paro de estos colectivos hasta niveles cercanos al 30 por 100 en el caso de los trabajadores más jóvenes o los inmigrantes. La intensidad del ajuste del empleo permitió avances importantes en la productividad aparente del trabajo, en un contexto en el que los salarios en términos reales también repuntaron con intensidad.

Este comportamiento del mercado laboral en España durante la crisis contrasta, en general, con el observado en otros países donde la intensidad de las pérdidas de empleo ha sido muy inferior y se ha observado un ajuste superior en otros márgenes, como los salarios o las horas trabajadas. Sin embargo, resulta coherente con el comportamiento habitual del mercado de trabajo español, en el cual la interacción de la dualidad entre tra-

bajadores indefinidos y temporales y las rigideces del sistema de negociación colectiva tienden a exacerbar la volatilidad relativa del empleo respecto a la actividad

El aumento de los diferenciales regionales en las tasas de paro y empleo observado durante la crisis es un buen ejemplo, en este sentido, de las dificultades del mercado laboral español para ajustarse ante la llegada de perturbaciones económicas negativas sin acudir a una destrucción masiva de empleo, y del escaso papel que juegan mecanismos alternativos de ajuste como la movilidad laboral o las diferencias en salarios relativos.

NOTAS

(1) Véase INTERNATIONAL MONETARY FUND (2009) para una amplia comparación internacional, y ESTRADA, IZQUIERDO y LACUESTA (2009) para un análisis del papel de las instituciones laborales a la hora de explicar esta excesiva volatilidad.

(2) Véase <http://www.ine.es/metodologia/t20/t2030259.htm>

(3) Esto es consecuencia del coste nulo que tiene el mantenimiento de la inscripción en el padrón, así como el incentivo de los ayuntamientos a no reducir su tamaño poblacional, ya que algunas asignaciones presupuestarias se distribuyen basándose en estos datos.

(4) La anterior ley obliga a los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente a renovar su inscripción del padrón cada dos años.

(5) Su número podría ser mayor, ya que no se tiene información sobre el sector de trabajo anterior de un gran número de personas.

(6) Véase el artículo de ANGHEL y DE LA RICA en este número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

(7) Al presentar Ceuta y Melilla una volatilidad muy superior a la observada en otras regiones, se ha optado por no incluirlas en esta comparativa.

(8) El impacto de los flujos interregionales de población sobre los diferenciales de desempleo depende no sólo de la magnitud de los flujos, sino también de que efectivamente éstos se dirijan desde las regiones con mayor tasa de paro hacia las que presentan menores tasas de desempleo. Como ya se ha comentado en otros artículos (IZQUIERDO y LACUESTA (2005)), esto no ha sucedido en el pasado, aunque no se dispone de información reciente sobre este patrón durante el período de crisis.

(9) El coeficiente de variación de la tasa de paro es 0,3, frente al 0,1 de los salarios regionales

(10) Nótese que este hecho es aún más sorprendente teniendo en cuenta que el cos-

te salarial no incluye los costes de indemnización por despido.

BIBLIOGRAFÍA

ANTOLÍN, P., y O. BOVER (1997), «Regional migration in Spain: The effect of personal characteristics and of unemployment, wage, and house price differentials using pooled cross-sections», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 59(2): 215-235.

BANCO DE ESPAÑA (2007), «El crecimiento de la economía española: algunos determinantes básicos», *Informe anual 2006*: 29-47.

BENTOLILA, S. (1997), «La inmovilidad del trabajo en las regiones españolas», *Documentos de Trabajo nº 9718*, Banco de España.

ESTRADA, A.; IZQUIERDO, M., y A. LACUESTA (2009), «El funcionamiento del mercado de trabajo y el aumento del paro en España», *Boletín Económico*, Banco de España, julio-agosto.

INTERNATIONAL MONETARY FUND (2009), «World Economic Outlook», disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/index.htm>

IZQUIERDO, M., y A. LACUESTA (2005), «Heterogeneidad en los mercados de trabajo regionales», *Boletín Económico*, Banco de España, octubre.

LACUESTA, A., y S. PUENTE (2009), «El efecto del ciclo económico en las entradas y salidas de inmigrantes de España», *Principios. Estudios de Economía Política*, vol. 14: 25-48.